

Es miserable que nos sirvamos de excusas como el precio o la técnica contemporánea para defender el uso de plásticos; eso sí, también los empleamos para alardear de formas, colores y texturas rompedoras. Si ya aceptamos que la modernidad es una actitud frente a la arquitectura y la contemporaneidad es sólo una circunstancia temporal, no encuentro nada más anti-moderno que construir con derivados del petróleo.

Como en *Vers une Architecture* estamos esperando a los ingenieros ocupados con nuestros dioses de Neón a que den el paso que tendríamos que dar nosotros de aplicar la tecnología más puntera para actuar sobre los materiales orgánicos y naturales y proponer soluciones modernas con ellas. Nuestras soluciones deben hablar necesariamente de dióxido de carbono y de futuro, asumiendo su condición de finitud. Pensar que el plástico alarga la vida de los edificios es ser un hipócrita que sólo quiere pensar en los próximos cincuenta años. Llevamos ya casi dos décadas llenándonos la boca de la palabra sostenible sólo como estrategia de marketing. No se puede imaginar sostenibilidad ni progreso anclados al oro negro, que, para colmo, se agota. ¿Y entonces qué haremos? ¿Abandonaremos las molduras victorianas y miraremos a los ingenieros utilizando el hormigón armado?

Hacia nuevos modelos de participación urbana

Carlos F. Lahoz

4 La participación ciudadana en la construcción y gestión
v de la ciudad ha sido un ideal muchas veces perseguido por la Arquitectura y el Urbanismo. Sin embargo, a pesar de la existencia de múltiples intentos de involucrar a la población por parte de distintos colectivos de arquitectos, algunos de los cuales se remontan incluso a los albores de la Revolución Industrial, será en la década de 1960 –una época especialmente activa en cuanto a las reclamaciones sociales (Alexander, Jacobs, etc.)–, cuando verdaderamente comiencen a sistematizarse e implementarse las primeras fórmulas efectivas de participación y a dotar con una mayor presencia y reconocimiento a los ciudadanos en los procesos urbanos.

De este contexto y como reacción a un planeamiento que, hasta el momento, se había enfocado principalmente en resolver problemas de ordenación físico y dado la espalda a las dinámicas sociales, nacerían unas incipientes formas de gobernanza del territorio que, con el tiempo, serían comúnmente asumidas: los procesos de información pública, la mediación, la negociación o la capacitación entre grupos de interés, etc.(ECKHARDT et al, 2008) Los 60 fueron una época muy prolífica, de hecho, transcurridos más de 50 años, estas fórmulas, todavía hoy constituyen tanto el mayor avance ocurrido en este campo como actual grueso de las vigentes las prácticas participativas.

Las razones esgrimidas con más frecuencia para explicar el estancamiento de las iniciativas y los métodos participativos desde entonces son de varios tipos. Están las motivaciones respectivas al poder, ya sea político, económico o competencial, es decir, la reticencia de los agentes urbanos tradicionales (institucionales, inmobiliarios, urbanísticos, etc.) por ceder una parte del mismo al colectivo. También están las relativas a las dudas que se suscitan acerca de su utilidad, esto es, la oposición de los mismos actores que, al no terminar de percibir las ventajas que podrían derivarse de una mayor

^
3

OPEN CALL: 10-12-2017

Carta al Director

involucración ciudadana, viven la participación como una servidumbre molesta que solamente retrasa los procesos decisorios (BORJA, 2003). A estos grandes escollos también habría que sumar otras dificultades que se derivan de la organización de la propia práctica participativa: cómo, quién y en qué condiciones debe participar. Los métodos tradicionales de participación, carentes de capacidades para la gestión de procesos complejos, han sido incapaces de dar una respuesta clara a estas incógnitas. Ello, añadido a los recelos a que un tipo de participación más inclusiva e intensa, en realidad, resulte más sesgada o caótica, ha producido que la participación apenas haya evolucionado.

Esta situación, unida a los problemas derivados del enorme crecimiento de las ciudades (desarraigo, desafección, etc.), ha provocado que, durante el último medio siglo, hayan surgido en diversos momentos y con distinta intensidad colectivos de ciudadanos que han denunciado la existencia de una brecha entre la ciudad legal, la planificada por la administración, y la ciudad real, la vivida por los ciudadanos (SÁNCHEZ UZÁBAL, 2011). Un escenario que no solo dista de ser ideal, tampoco deseable ya que aunque los objetivos de la administración sobre el espacio que gestiona sean legítimos (ibid.) nunca serán igual de completos si dejan al margen a los planteamientos realizados desde la ciudadanía. Pero es que, además, la sociedad ha cambiado mucho en las últimas cinco décadas, en especial, desde que hicieran su aparición las tecnologías de la información y la comunicación.

Junto a otros efectos más conocidos como la globalización, la revolución tecnológica está provocando el surgimiento de una toda una nueva cultura participativa. Las TIC se han multiplicado las capacidades para la comunicación y la interacción individual y colectiva y, con ello, han transformado las relaciones de poder en todos los ámbitos y escalas dando como resultado a un ciudadano del siglo XXI que es consciente de su potencial, tiene acceso a informaciones ilimitadas, conoce las herramientas tecnológicas y las utiliza en su beneficio como demuestra el modo en que participa de la opinión pública o cómo se auto-organiza para reclamar derechos y libertades. Todo ello hace que se estén produciendo movimientos sociales de gran calado que cuestionan las distintas formas de gobierno y gobernanza y que desean imprimir una nueva dirección a todos los campos de la política, incluido el urbano. De hecho, parte de la ciudadanía ha comenzado a prestar especial atención a cómo se construyen y gestionan sus ciudades y a ejercer presión para forzar un cambio de paradigma que obligaría a replantear el papel de los profesionales y los gestores, los procedimientos que utilizan para operar sobre la realidad y las herramientas con que cuentan para hacerlo. Pero la tecnología no sólo ha desencadenado dudas acerca de los referentes de planificación establecidos, en paralelo, también está estimulando la emergencia de nuevos modelos y fenómenos que podrían ayudar a superar a los antiguos. Entorno a la cultura digital se han desarrollado nuevas tecnologías, procedimientos y conceptos que muestran numerosas vías sobre cómo abordar una mejor gestión de la participación urbana. Herramientas, modelos organizativos y un sistema de valores (FREIRE, 2009) que permiten actualizar, poner al

día, la práctica participativa en los procesos urbanos. Por mencionar algunos: el *"Participatory Sensing"*, una filosofía que busca el empoderamiento de los ciudadanos comunes a participar colectivamente en un super muestreo de sus vidas, de la ciudad y el medio ambiente (GREENFIELD, SHEPARD, 2007), para lo que hacen uso de las distintas funcionalidades de los dispositivos de comunicación que tienen a su alcance (smartphones, etc.) con el fin de persuadir a los individuos y al gobierno civil a impulsar mejoras positivas (ibid.); el *Read and Write Urbanism*, un conjunto de nuevas prácticas ciudadanas que emplean las tecnologías locativas del mapeado y el trazado colaborativo (PPGIS, etc.) como medio de participar en el proceso de construcción de la ciudad (cartografiar, inscribir subjetividades, etc.); el diseño en red; la planificación comunicativa; las consultas y votaciones masivas utilizando medios digitales o los PDDS, herramientas tecnológicas concebidas para reducir la complejidad inherente al planeamiento para que todo tipo de colectivos puedan participar en la toma de decisiones relativas a la planificación. Ahora bien, de poco servirán todos esos conceptos y herramientas para avanzar en la búsqueda de nuevos consensos en la forma en que se construyen y gestionan las ciudades sin la complicidad de todos los agentes involucrados por potenciarlos y promoverlos.

Por ello es relevante poner de manifiesto, una vez más, la importancia de implicar y concienciar a los ciudadanos en los procesos de construcción urbana, cuestión necesaria por, al menos, tres motivos:

El primero es que en la medida en que se siga desarrollando la actual tome consciencia por parte de la ciudadanía sobre su papel como individuos con capacidad de decisión directa en los ámbitos que le afectan. incluidas la gestión y la construcción de la ciudad, todo apunta a que cada vez será más difícil restringir su deseo de participar a los canales representacionales habituales. En segundo lugar, los ciudadanos son necesarios porque constituyen una fuente de información inigualable que capta tendencias, modifica sus patrones de uso y evalúa, a través de sus acciones, los cambios que se introducen en sus espacios. Dejarlos a un lado, desembocaría, una vez, más en el desarrollo de formas y procedimientos urbanos puramente predictivos desajustados con la realidad del espacio vivido y experimentado.

Y finalmente, en tercer lugar, porque la ciudadanía atesora talento. En los últimos años se viene constatando cómo a través de la colaboración abierta, distribuida y desinteresada, ciudadanos anónimos han sido capaces de realizar tareas de una complejidad infinita (Wikipedia, Linux, etc.) Colaborando entre ellos han ampliado el horizonte del conocimiento humano. Es necesario utilizar esta creatividad compartida como base para ofrecer soluciones a los retos del futuro.

Bibliografía

- BORJA, Jordi. 2003. La ciudad conquistada. Madrid; Alianza Editorial.
- ECKHARDT, Frank, GEELHAAR, Jens, COLINI, Laura, S. WILLIS, Katherine, CHORIANOPOLOUS, Konstantinos, HENNIG, Ralf (eds.). 2008. *Mediacity Situations Practices Encounters*. Berlín: Frank & Timme GmbH.
- FREIRE, Juan. 2009. "Sentient City: Juan Freire. Espacios Públicos Híbridos". En *Ecosistema Urbano Blog*, 19 de Noviembre de 2009. Consultado el 13/06/2013. <http://ecosistemaurbano.org/castellano/sentient-city-juan-freire-espacios-publicos-hibridos/>.
- GREENFIELD, Adam, SHEPARD, Mark. 2007. *Urban Computing and its discontents*. Nueva York: The Architectural League of New York.
- SÁNCHEZ UZÁBAL, Alfonso. 2011. "Ciudad Híbrida, Smart Cities: entrevista a Paco González (rardq.net)". En *Ecosistema Urbano*, 2 de Febrero de 2011. <http://ecosistemaurbano.org/urbanismo/ciudad-hibridas-smart-cities-entrevista-a-alfonso-sanchez-uzabal/>.